

RICARDO PIGLIA: RESPIRACION ARTIFICIAL

Noé Jitrik

Los colores de la atmósfera argentina, húmedos y lívidos

Me llega de la Argentina un texto de Ricardo Piglia que se titula *Respiración artificial*, quizás todavía no distribuido en México*. Siento su llegada como la botella que ha sido lanzada a las aguas y que, atravesando una masa de oscuridades, toca en mis expectativas como un mensajero clásico; efectivamente, su llevada suscita preguntas que me hago o no me hago pero que ahora toman su forma: qué ocurre en ese país que es el mío, qué ocurre en una literatura que solía ser audaz y revulsiva, qué ocurre en una sociedad que parece haber resuelto con el culto a Borges la ausencia de su vivacidad.

El libro de Piglia indica que ni la pasión se ha agotado ni todos los escritores han cegado o deformado sus proyectos; al contrario, indica que en el recinto de la transformación literaria pueden estar ocurriendo cosas que no necesitan el éxito fácil para dar cuenta de una vigilia de la conciencia artística y literaria; y que no necesitan de la "adaptación" a que toda dictadura radical obliga a quienes tienen que seguir viviendo sin poder "hacer" como lo habían querido o lo pueden seguir queriendo. El libro de Piglia previene, además, contra las fáciles generalizaciones acerca del lugar en el que los sentidos siguen produciendo; quiero decir que existe cierta proclividad a declarar que la cul-

tura de un país, la más crítica y dinámica, se ha desplazado fuera de sus fronteras cuando dentro de sus fronteras la represión se ha instalado implacablemente; vemos que no se pueden hacer afirmaciones a la ligera, vemos con alegría que dentro existe un trabajo de hondura cuyo resultado no puede ser ignorado porque restituye un circuito cultural objetivamente interrumpido por el oscurantismo.

En apariencia, el libro de Piglia es una novela; hay un personaje que quiere indagar en una situación que es casi de familia y que, al mismo tiempo, está traspasado por inquietudes históricas y literarias perfectamente definidas; como figura es un mero investigador, no tiene conflictos psicológicos o amorosos, ni siquiera tiene dificultades sociales para investigar; lo que lo preocupa es propio, a su vez, de grupos intelectuales que en la Argentina intentaron establecer puentes entre el pasado del país y su ominoso pero también prometedor presente; la literatura, en ese esquema, desde Alberdi a Borges, era vivida como una zona volcánica capaz de quemar con sus lavas todas sus pobrezas. En la búsqueda de personas enigmáticas que pueden quizás significar mucho para el investigador y, al mismo tiempo, en el trabajo casi académico sobre figuras que en el pasado, durante la época de Rosas,

tuvieron conductas ambiguas, poco esclarecidas, va apareciendo un mundo de situaciones que toman forma mediante un discurso vehemente y natural, de una originalidad cuya fuente está, sin duda en el mejor Borges, el de los textos de *Ficciones*; es una especie de profusa madrugada por la que desfilan los temas más raigales del conflicto intelectual y político argentino a través de relatos que no desdeñan las ideas como su material propio; vigilia de las conversaciones que se prolongan más allá de la salida del sol, esperas de una frase que lo diga todo sobre relaciones que han adquirido su sentido en épocas remotas y problemáticas y que implican tajantes definiciones actuales. En esa marejada, en la que los colores de la atmósfera argentina, húmedos y lívidos, se destacan como ocurre en los días nublados, la literatura vivida y en la que nos formamos se anima y se hace relato actual, texto vivo, combinaciones y variaciones que parecen el único alimento posible de una literatura de nuestro tiempo, que necesita de respiración artificial para recuperar el aliento.

De este modo, aparece Borges como reconociendo en lo más profundo de sus textos a un Roberto Arlt que cierta tradición instala en sus antipodas; aparece Kafka, delicado y a punto de ver atravesada la tenue barrera de su

piel por toda la maldad del mundo; aparece el ambiente intelectual argentino, de falsos y verdaderos filósofos, de los años de la guerra europea, cuando la Argentina era un país de exiliados y no como ahora de exilio; se dibuja, a lo lejos la dorada época de la oligarquía, vista desde un interior desgarrado y contradictorio; Wittgenstein, en el centro de un torbellino, precisando una idea; aparece un abismo un David Viñas nunca mencionado pero actualmente en su búsqueda de un resplandor del pasado argentino, proyectada en Piglia y potenciada en la medida en que Piglia incorpora lo que significa Borges y lo que significa Arlt y muchas otras experiencias que por no ser compartidas en su valor habían sido excluidas de un horizonte.

No diría que se trata de una novela y tampoco importa que lo sea o no; siento, al contrario, que se me dibuja la forma de una salida para la escritura actual que chapotea entre el declaracionismo y las remanentes psicologías ingeniosas, cuando no en el cinismo. Pero ni el conflicto ni la solución son sólo argentinas. El texto de Piglia tiene una indudable dimensión latinoamericana.

*Ricardo Piglia, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Ed. Pomaire, 1980.

El Espectáculo Memoria del Tango en Foros de la Provincia y de EU

Por EDUARDO CAMACHO S.

Memoria del Tango, espectáculo didáctico-musical que sintetiza la evolución de la música popular de Buenos Aires, desde sus comienzos hasta la época actual, será presentada por el conjunto argentino **Los Huincas**, en Campeche, Mérida, Chetumal, Tijuana, Mexicali y Ensenada, este mes, y posteriormente en foros de San Diego, La Jolla y Los Angeles, California.

Los Huincas, Juan Sosa, Ricardo Rud y Jorge Basulto, explican: "El tango nació en los arrabales de la ciudad de La Plata, por 1890, y desde su humilde nacimiento echó profundas raíces en las clases marginadas de la sociedad oligárquica de aquel entonces. El submundo de inmigrantes italianos sin trabajo y hacinados en viejos "conventillos" cercanos al puerto que los vio llegar de prostitutas y aventureros, de hombres decepcionados y sonámbulos de la noche, se abrazó al tango. La alta sociedad lo miró con desprecio y no poco espanto, y la profundidad de sus letras, la forma "indeciente" de bailar y su ritmo sen-

sual, lo excluyeron automáticamente de los salones frecuentados por "gente bien", comentaron.

Explicaron que la aparición de Carlos Gardel **El Morocho del Abasto**, marcó una etapa fundamental en la música ciudadana. Poseedor de una maravillosa voz y una simpatía que en poco tiempo se granjeó el favor popular, incluyó poco a poco en su repertorio de música folclórica algunos tangos porteños. El éxito fue rotundo, y las compañías grabadoras pelearon su contrato, a la vez que se sucedieron las grandes giras, películas en Broadway y viajes a París, que le dieron el espaldarazo final. En Europa, el triunfo fue resonante; en Alemania, se adaptaron melodías tangueras como marchas para el ejército; y en la rancia sociedad europea en general, el tango se hizo fiebre de música y danza, y reyes, príncipes y ministros con-

pitieron para presentarlo en sus fiestas de gala. Con el surgimiento de grandes orquestas típicas de Buenos Aires, el tango se convirtió en un espectáculo social que cobraba los seres carismáticos y tímidos de la época. El tango también, y a manera de